

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia referente á anuncios, suscripciones, etc., debe dirigirse al Administrador; pero la política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario. Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán públíquense ó no.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,25 pesetas.
Provincias, id. 1,50 >
Número suelto. 0,10 >
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

RELACION nominal de los que no están conformes con la erección de una estatua á Don Alfonso XII y desean contribuir con 10 céntimos de peseta como máximo, para una obra benéfica:

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.....	34	00
Eusebio Criado.....	>	10
Isidoro Aguado.....	>	10
Leovigildo Romeral.....	>	10
Sebastián Villasante.....	>	10
Sebastián Villasante, hijo.....	>	10
Antonio Villasante.....	>	10
Adrián Valero.....	>	10
R. de Pablos.....	>	10
Eugenio Roncero.....	>	10
Críspulo Piedrahita.....	>	10
Manuel Hernández.....	>	10
Robespierre.....	>	10
E. G.....	>	10
Enrique Arolas.....	>	10
M. H.....	>	10
Un obrero.....	>	10
Por la República, E. Gómez Uzal.....	>	10
Un artista.....	>	10
Por la revolución social.....	>	10
Francisco Corrales Escribano.....	>	10
TOTAL.....	36	00

(Se continuará.)

PACTO INÚTIL.

Del incesto político de liberales y conservadores, no podía esperarse otra cosa. Se han conducido en la pasada elección de la manera que el público, con la intuición que le distingue, tenía prevista de autemano; se han traicionado los unos á los otros desde el primer momento y cometido todo género de chanchullos, apoyándose mutuamente, en determinados casos, para disputarse la señalada honra de ver cuál más se distinguía en desacreditar el sufragio y en atropellar la ley.

No es preciso que nos detengamos en detalles; de ellos están más que enterados nuestros lectores y la pluma se resiste á estampar en caracteres tantas malas artes, tan poco rubor político.

¡Cuánta vergüenza! Orgullosos pueden envanecerse los prohombres de los partidos turnantes en esta localidad. Satisfechos deben estar de su reprobada conducta, que ha servido para alcanzar la animadversión general, descubrir á las claras la división que los mina y acrecentar el descrédito de que hace muchísimo tiempo vienen precedidos.

Aunque sabido es que en este desdichado país es inútil oponerse á las candidaturas ministeriales, han luchado con ardor republicanos y obreros, y si desgra-

ciadamente no han conseguido sacar triunfantes á todos sus candidatos, por las causas dichas, es innegable que han alcanzado una buena parte en la lucha, sacando á flote dos republicanos y un obrero, á la vez que captándose las simpatías de toda la ciudad, por su conducta, su unión verdad y su seriedad política.

Es en vano pretender hoy jugar con el pueblo, que si en alguna parte se vende, en su mayoría va abriendo ya los ojos á la evidencia, comprende dónde están sus verdaderos intereses y dónde los mejores hombres que han de administrarlos. Ya no es Toledo aquella ciudad muerta, cuyos hijos apostrofó el poeta, no. Poco á poco sacude la apatía y el marasmo que la consume; ya sabe el pueblo de las Comunidades Castellanas diferenciar y apreciar el mejor camino que ha de seguir para alcanzar su regeneración política y social.

El partido de Unión Republicana trabaja sin cesar, sin desmayar un momento, instruyendo y aumentando el número de sus adeptos; está perfectamente organizado y mejor disciplinado, y gracias á estas causas no ha sido el domingo anterior un día de disgustos; sólo á la prudencia de republicanos y obreros, y sobre todo á la buena organización de los primeros, se debe no se produjera un verdadero conflicto de orden público, cuyas consecuencias hubieran sido graves para todos los acaparadores de esa rastrera política monárquica, que perseguir debemos sin descanso hasta hundirla en el más profundo desprecio.

Poco á poco, el partido de Unión Republicana, con su constante labor, desvelándose en la paz, para saber pelear en la guerra, conseguirá algún día, no lejano, acabar de una vez con tanto vividor político, tanto mangoneador *chupoctero* y exterminar á los caciques de esa funesta grey, cuyas principales virtudes radican en el estómago.

De nada ha servido el pacto de unión para los fines que perseguían ambas agrupaciones monárquicas, y sólo ha venido á demostrar palmariamente el desconcierto del partido liberal, las vacilaciones y pocas energías de sus directores, que perdido el timón, se han arrojado en brazos de los conservadores, los que á su vez nos han convencido de la carencia absoluta de personal que los siga y de la necesidad imperiosa de que sus jefes se retiren de la política activa y pasen á la situación de inválidos á curarse las heridas recibidas en las pasadas campañas, harto desgraciadas para ellos.

Derrota en la de Senadores, ídem en la de Diputados á Cortes y una verdadera *débaque* en la de Concejales, á pesar de todos los alardes, esperanzas, preparativos maquiabólicos y grandes esfuerzos por echar el resto, en el segundo distrito electoral, en donde fracasó su candidato.

Justo castigo á sus *buenas intenciones*, á pesar de las ayudas del pacto, que ha resultado inútil.

Tiro rápido.

Con motivo á la festividad del día, el tiro rápido va en forma de cuento, que leído despacio, no lo parece.

Se aproximaban las elecciones.

Todos los partidos se aprestaban á la lucha.
Los liberales á diario cambian los candidatos.
Los conservadores..... todo lo ven negro.

Los fusionistas fijos en los conservadores, vieron dos *estrellas de rabo*.

Y se asustaron y pidieron concordia á los republicanos.

Llegaron tarde y no hubo de qué.

Y vueltas á los candidatos, y desavenencias y disgustos y palabras gruesas entre los liberales.

Pensaron en la coalición republicana y obrera.

Tuvieron su miajita de miedo.

Y se entregaron á los conservadores. ¡Horror!

Al saberse este pisto, el Ministro de la Gobernación se puso muy serio.

El Diputado á Cortes echó á correr.

Los Diputados provinciales liberales se pusieron rojos de vergüenza.

Los enemigos de siempre olvidaron sus odios.

Se abrazaron, se repartieron los distritos y acordaron que todo fuera para ellos.

Se extendió demanda de deshaucio á los republicanos y obreros.

Y un ex candidato publicó una hoja.

Y el Ayuntamiento tuvo un *concejal más*.

Llegó el día de la lucha.

Todo estaba muy amasado, muy bien pensado.

¡Cuántas idas y venidas! ¡qué manera de pavonearse! ¡qué alegría en los rostros! ¡cuánta satisfacción!

Lo reventamos, decían en el segundo distrito.

No contaban con la huéspeda.

Que se presentó muy á tiempo, por cierto, de mal humor.

Y como donde las dan las toman, cambió por completo la decoración.

Se volvió la tortilla. ¡Allí fué Troya!

En la vecina torre suenan las cuatro.

Termina el escrutinio. ¡Asombro general!

Satisfacción en los liberales.

Rabia y tristeza en los conservadores.

Estalló la *granada*.

Todo acabó, el bullicio se aleja.

Vuelve el silencio, interrumpido solamente por los niños que en sus infantiles juegos cantan

«Já, Já, chúpate ese huevo

Já, Já.....»

Epílogo.

Al siguiente día de estos sucedidos, cuentan las crónicas, que algún malhumorado recitaba sin cesar los siguientes versos de Camprodón:

«¡Cuánta mudanza en un día!

ayer iba al paraíso,

y naufragó de improviso

toda la esperanza mía.»